

Pablo de Paz Amérigo e Ignacio Sanz Extremeño (eds.), *Eulogía. Estudios sobre cristianismo primitivo. Homenaje a Mercedes López Salvá*, Guillermo Escolar, Madrid, 2018, 739 pp. ISBN: 978-84-17134-59-4

El tercer volumen de actas del ciclo de conferencias sobre cristianismo antiguo, que se desarrolla puntualmente cada año en la Universidad Complutense de Madrid desde 2014, presenta esta vez una publicación especial con motivo de la jubilación de su directora e impulsora, la profesora Mercedes López Salvá, catedrática de Filología Griega de dicha institución. Para tal ocasión, se han recopilado trabajos de las ediciones tercera y cuarta, con un formato que refleja fielmente las intenciones del curso desde su inicio: por un lado, el desarrollo de un mirada científica interdisciplinar hacia los albores de la religión cristiana, con cuyo objeto se reúne un amplio elenco de prestigiosos investigadores al amparo de tres grandes ámbitos de estudio, la literatura, la filosofía y el arte; por otro, el deseo de conjugar esa presencia de autores consolidados con la oportunidad a las nuevas generaciones. No en vano, como recuerdan los editores, el ciclo tuvo su génesis en una asignatura del Grado de Filología Clásica impartida por la propia López Salvá, “Literatura Griega Cristiana Primitiva”, por la cual han –hemos– pasado la mayoría de los que después han disfrutado de la participación en el ciclo en una u otra medida. Si este propósito se encuentra representado en los títulos que conforman las actas y la *tabula gratulatoria* que cierra el ejemplar, se puede juzgar plenamente logrado al considerar la naturaleza de antiguos alumnos que los editores llevan a gala. En cuanto al primero de los objetivos, el conjunto de los artículos, que alcanza un total de 37, se reparte en cinco bloques que respetan la distribución original de los campos de investigación, a la que añaden un apartado consagrado al papel de la mujer en el cristianismo y otro a los estudios de léxico. Sin embargo, hay que notar que la pluralidad de enfoques con que se realiza este acercamiento al cristianismo primitivo desborda el marco convencional de las mencionadas disciplinas, pues la acotación en estudios literarios, artísticos o filosóficos no es óbice para recibir aportaciones de otras especialidades adyacentes, como la Arqueología, la Musicología, la Lingüística o la Psicología, por mencionar solo algunas.

En lo que respecta al contenido, el bloque de Literatura (pp. 13-291) es, con 15 trabajos, el más extenso, pues se atiende al amplio concepto que en el mundo clásico se tenía del arte literario. No faltan en él los estudios de crítica textual, representados por las contribuciones de Felipe G. Hernández (“Glosas y citas cristianas, entre otras homéricas, en el manuscrito griego más antiguo de la Universidad Complutense de Madrid”) e Inmaculada Pérez Martín (“El Escorialensis Φ.III.4, un manuscrito poco conocido de la *Historia lausiaca* de Paladio de He-

lenópolis”), ambos reputados especialistas en la materia. Tampoco los de análisis estilístico, que se ofrecen bajo la firma de Eugenio Gómez Segura (“El estilo literario de Pablo de Tarso: entre Oriente y Occidente”) y Aurelio Pérez Jiménez (“*Refutatio Astrologiae* en Gregorio Nacianceno. Algunas hipótesis de interpretación y anotaciones estilísticas a *De Providentia* 15-24”). Pero, sin duda, es la exégesis del contenido a fin de extraer conclusiones relevantes de índole cultural la que constituye la principal forma de aproximación del apartado. Aunque cada uno de los textos merecería un comentario detenido, por mor de la brevedad destacaremos solo algunos de ellos. Juan Antonio Álvarez-Pedrosa e Ignacio Sanz Extremeño indagan en el género apocalíptico con objeto de clarificar algunas conjeturas de carácter cronológico en relación con la literatura irania (“*Los Oráculos de Histaspes* y la literatura apocalíptica irania”) que permiten tomar el pulso de una época a este respecto. En efecto, sobre las obras de contenido apocalíptico de esta procedencia existen dos líneas de investigación divergentes, que las situarían, bien al inicio del género, bien como producto tardío del mismo, pues sus máximos exponentes fueron redactados en una fecha próxima a la islamización de Irán (ss. VI-VII), o ya con el proceso en pleno desarrollo (ss. IX-X). Esta circunstancia habría afectado al análisis de un texto de corte milenarista como los *Oráculos de Histaspes*, citado a partir del siglo II por padres de la Iglesia como Justino, Clemente Alejandrino o Lactancio, y cuya adscripción habría basculado entre el origen sincrético, judío e iranio ante la dificultad para vincularlo a una apocalíptica irania de redacción posterior. Los autores parten de un efectivo estado de la cuestión para realizar su propio análisis, que les depara una hipótesis original y bien fundamentada acerca de la posible procedencia judeo-helenística del texto y sus ingredientes iranos, motivados estos por una semejante actitud ante la amenaza de disolución que ambas identidades sufrían en el siglo I a.C. por parte de Roma. En segundo lugar, la aportación de Ignacio Rodríguez Alfageme sobre el motivo del pesaje de las almas (“*Psicostasia*”) nos parece un sobresaliente ejemplo de la mentada interdisciplinariedad que persigue el volumen. Partiendo de los primeros testimonios de la cultura occidental, homéricos, se efectúa un ejercicio sincrónico que no olvida los posibles antecedentes egipcios ni tampoco las últimas manifestaciones durante el siglo pasado, cuando se pretendía afirmar la existencia del alma a través de la diferencia de peso entre el cuerpo moribundo y el ya inerte. En cuanto a la recepción cristiana, que atribuye el protagonismo del pesaje, ya no de almas solamente, sino también de

cuerpos, a san Miguel, se recuerda cómo el culto a este arcángel se sitúa habitualmente en la Iglesia copta. El motivo disfrutará de numerosas representaciones artísticas a partir del siglo X, fomentado también por las frecuentes referencias literarias al pesaje como juicio en diversos escritos de naturaleza apocalíptica. En este sentido, uno de los grandes aciertos del trabajo es combinar la labor filológica para con el tópico con su reflejo en la historia del arte, mediante la inclusión de más de una decena de ilustraciones que recorren las distintas fases aludidas por los textos. Otros trabajos que resultan especialmente atractivos, bien por la novedad de su propuesta, bien por su cuidado tratamiento, ora por su acierto a la hora de ofrecer una clave interpretativa global son: el de José Vicente Giménez Delgado (“De Antioquía a Roma: la ruta de san Ignacio”), que establece un posible itinerario para este padre de la Iglesia a través de los datos que ofrecen sus cartas; el de Ana Isabel Jiménez San Cristóbal (“El milagro del vino: motivos coincidentes en los ámbitos pagano y cristiano”), quien, con una notable prudencia, logra no cruzar la ambigua frontera entre la concomitancia y la influencia al sumergirse en cuestiones que, sin claras evidencias, ofrecen el peligro de extraer conclusiones poco fundadas; y el de José B. Torres Guerra (“La literatura griega cristiana: ¿literatura postcolonial?”), quien, si por capricho del alfabeto ocupa el último lugar del bloque, por temática seguramente habría debido encabezar el apartado.

El segundo bloque (pp. 295-367), destinado a las representaciones artísticas del hecho religioso, es una buena muestra de algunas particularidades del proyecto que incrementan sensiblemente la riqueza de su visión panorámica. Cada uno de los cuatro trabajos de que se compone la sección nos dota de conocimiento acerca de un aspecto y una etapa de la cultura cristiana. Cristina Delgado Linacero (“Simbolismo del color en los mosaicos bizantinos”) recoge el acervo de la tradición clásica en cuanto al empleo del mosaico y lo reúne con las posteriores teorizaciones de la patrística sobre la significación de los colores, entre las que descuella la teología de la luz de Pseudo-Dionisio. Pilar González Serrano (“San Lucas, pintor de la Virgen María y su repercusión iconográfica”) se hace eco de las diversas fuentes que apuntaban a una labor pictórica del evangelista Lucas y la trascendencia de este relato a efectos iconográficos, desde los iconos atribuidos a la factura del santo hasta las imágenes que se sirven del hecho para retratarlo. El artículo de Cayetana Johnson (“Helenismo y arqueología funeraria en tierras de la Biblia”) contribuye a una de las materias que con más ha cultivado el ciclo: las raíces judías del cristianismo, sin las cuales es imposible comprender los primeros pasos de la nueva religión. A tenor de los datos expuestos en el trabajo, el examen de los restos arqueológicos brindaría una interesante oportunidad de profundizar en la recepción del arte helenístico por parte judía, que lo readaptaría para integrarlo de acuerdo con sus tradiciones funerarias. Por último, el texto de José María Salvador-González (“*La Anunciación* de Fra Angelico en el Museo del Prado. Interpretación de sus significados doctrinales”) identifica algunas de las fuentes básicas para comprender una de las obras

cumbre de la pintura universal. La contraposición de Cristo y María con Adán y Eva que supone el núcleo del cuadro de Fra Angelico es fruto de una larga reflexión teológica iniciada ya por la patrística (Justino Mártir, Ireneo de Lyon o Crisóstomo latino), de la cual dependería, en consecuencia, la elección del motivo pictórico.

El bloque de Filosofía (pp. 371-565) constituye el tercero del volumen, segundo por extensión, con nueve trabajos, tras el dedicado a Literatura. Bajo el paraguas de esta disciplina hallamos desde la aplicación de los supuestos de la psicología analítica a los escritos paulinos (J. A. Castro Couceiro, “Interpretación psicológica de las cartas de Pablo”) hasta investigaciones puras de recepción, como la que firma Luis Miguel Pino Campos (“El Cristianismo en la perspectiva de José Ortega y Gasset”). A nuestro juicio, hay tres trabajos del apartado que merecen una mención especial por arrojar luz en aspectos sustantivos del hecho religioso cristiano. De acuerdo con el orden de aparición en el libro, llamaremos la atención en primer lugar sobre la aproximación de Alberto Bernabé (“Liberación frente a Salvación: dos modelos escatológicos”) a dos formas de impetrar la intervención divina, para salvarse (σώζεσθαι) o liberarse (λύεσθαι), que habían tenido relevancia en diversos momentos de la espiritualidad griega. Frente a lo que podríamos entender como una inclinación del fiel de la balanza hacia el segundo de los conceptos en Platón y los neoplatónicos fruto del influjo órfico (el conocido *σωμα-σημα*, “cuerpo-cárcel”), el cristianismo se ve en la necesidad de hallar un equilibrio entre ambos, acotados sus límites por la preservación de los cuerpos y la liberación del pecado original. En segundo lugar, nos ha resultado particularmente interesante la exposición de Miguel Herrero de Jáuregui sobre los modelos de relación entre la esfera religiosa y la política (“Coerción política y libertad religiosa: cuatro modelos desde el siglo IV”). Su acercamiento a partir de dos ejes, libertad/coerción y creencia/ritual, del cual se obtienen cuatro posibilidades que son bautizadas con el nombre de ciudades de gran carga simbólica para cada una de ellas nos parece especialmente afortunado. Así, mientras Roma representa la libre creencia y la obligación de culto que imponía el respeto a los ritos patrios, Milán supone una transitoria libertad en sendos ámbitos, Nicea la coerción sobre la creencia y Tesalónica una novedosa presión en los dos planos. A las diáfanas conclusiones de carácter cívico del estudio podría haberse aportado una alusión explícita de índole cultural sobre las implicaciones de la penetración del monoteísmo en este giro del mundo grecolatino, cuyas pretensiones parecen querer sobrevivir tenuemente a las innovaciones de aquel, según sugiere la polémica desarrollada por Manuel II Paleólogo a través de su *Diálogo con un Musulmán*, citado en nota a pie de página al final del artículo. En tercer lugar, ha de destacarse el minucioso examen del Purgatorio realizado por Pablo de Paz Américo (“Antecedentes y origen del Purgatorio cristiano”). Ante los investigadores que retrasan la fijación de la doctrina al siglo XII, caso de Jacques Le Goff, quizá –barruntamos nosotros– por unirla más directamente al establecimiento jerárquico de las indulgencias para sufragar las penas temporales no expiadas

en vida, el autor reclama con firmes raíces en las fuentes clásicas y del cristianismo antiguo que los puntos cardinales de esta proposición teológica ya aparecían definidos, con claridad, en san Agustín: lugar intermedio, temporal, que se beneficia del cuidado de los vivos a través de sus ruegos y sus limosnas. Es precisamente a raíz de las discrepancias para con un fragmento del de Hipona (*Enchiridion*, 109-110) donde con más evidencia se muestra el acierto del autor y la inexacta lectura del erudito francés por deseo, seguramente inconsciente, de probar su hipótesis. Para finalizar el apartado, creemos de justicia aludir brevemente al trabajo de Marcos Ortiz (“La imagen de la lira cósmica en la literatura cristiana primitiva”), cuya notable exposición de los conceptos musicales contenidos en un tópico literario no solamente destaca por su contribución musicológica, sino que habría debido engrosar por ese mismo motivo el catálogo del bloque artístico.

Los apartados cuarto (*Mujer y cristianismo*, pp. 569-663) y quinto (*Estudios de léxico*, pp. 667-732) ofrecen algunas aportaciones muy atractivas. En la sección asignada al estudio de los roles de la mujer dentro de la religión cristiana sobresalen los artículos: de Mónica Durán Mañas (“Matrimonio, divorcio y adulterio en las *Epístolas* de Pablo de Tarso”), que identifica diferencias entre los textos paulinos y deuteropaulinos en la actitud hacia la igualdad entre hombres y mujeres; de Pablo Sánchez (“Las Madres del desierto: el monacato femenino en los orígenes del cristianismo”), por su clara exposición de las fuentes para acceder al fenómeno; y de Emilio Suárez de la Torre (“Tais: la meretriz santificada. Notas sobre las fuentes de la leyenda”), que efectúa un completo recorrido por este relato piadoso, desde su primera versión griega (ss. IV-V) hasta la relectura decimonónica de Anatole France (1890), deudora del fatalismo propio de su fin de siglo. En cuanto al último apartado del volumen, nos ofrece la posibilidad de indagar, de la mano de Carlos Alonso Fontela (“El sustrato semítico de algunas palabras claves del cristianismo”) en el origen de términos de tanta carga teológica como “espíritu de Dios”, “Cristo” o “ungido”, o, a través de Esteban Calderón (“Los términos de la ‘religión’ en el Nuevo Testa-

mento: estudio léxico”), en aquellos que para designar lo que hoy conocemos como “religión” estaban en boga al difundirse el cristianismo y cómo evolucionaron. Daniel Ayora (“Los nombres de la noción ‘amor’ en el *Nuevo Testamento* y sus traducciones al latín, gótico y antiguo eslavo”) estudia la incorporación de la noción “amor” en las culturas receptoras de los evangelios a partir de sus raíces griegas (*ἀγαπάω*, *φιλέω* y *χαίρω*), contribuyendo a la aplicación de nuevas metodologías, como es la que investiga las combinaciones verbo-nominales, a los estudios clásicos, mientras que M^a José Brotóns (“Los colores del Mal en la Biblia. Un ejemplo: *ὁ Μελας*”) examina la simbología del color en los textos cristianos y su vinculación con la literatura griega helenística en que se inscriben cronológicamente.

Finalmente, en lo relativo a los aspectos formales, ya hemos adelantado algunas de sus virtudes, como la inclusión de ilustraciones, que permite comprobar de primera mano lo que los trabajos afirman de la recepción artística. No obstante, hay que notar que el volumen no es ajeno a la heterogeneidad de los temas que constituyen habitualmente el ciclo de conferencias.

Así, por ejemplo, ocurre con el tratamiento de los textos latinos y griegos, que son empleados con toda la variedad metodológica que subyace en las distintas disciplinas presentes, de modo que podemos encontrarlos bien seguidos de traducción, bien en traducción solamente o traducidos, pero con el original correspondiente en nota, ora únicamente en su versión original, en tanto que las traducciones pueden ser ajenas o propias. Igualmente, en el planteamiento de los trabajos se asume una pluralidad de enfoques que engloban desde la divulgación hasta las aproximaciones más específicas. Una consecuencia inevitable de la amplitud del proyecto que, como se anuncia en el título, puede considerarse, sin lugar a duda, una bendición (*εὐλογία*) para este campo de estudio en nuestro país.

Mario Martín Lera
 Universidad Complutense de Madrid
 mmlera@ucm.es
<https://ucm.academia.edu/MarioMartínLera>